



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Infancia en Dictadura

Familia y escuela como dispositivos de victimización en la infancia durante la dictadura chilena y su influencia en la configuración de la constitución subjetiva

Autor: Armando Rodrigo Pino Gutiérrez

Profesor/a guía: Doctor © Gustavo Bustos Gajardo

Artículo para optar al grado de Licenciado en Psicología

Santiago, 2024

ni pena ni miedo.

Zurita 1993

Infancia en Dictadura

Familia y escuela como dispositivos de victimización en la infancia durante la dictadura chilena y su influencia en la configuración de la constitución subjetiva

Armando Rodrigo Pino Gutiérrez

Resumen

El siguiente artículo Infancias en Dictadura Familia y Escuela como dispositivos de victimización en la infancia durante la dictadura chilena y su influencia en la configuración de la constitución subjetiva, examina las vivencias de niños, niñas que tenían entre 5 y 10 años durante un período de la dictadura militar chilena (1973-1979). Mediante entrevistas detalladas, se analizan las profundas marcas de trauma político en su subjetividad y las dinámicas familiares. El estudio revela cómo los Aparatos Ideológicos del Estado, la familia y la escuela, perpetuaron la ideología dominante, silenciando la disidencia y naturalizando el miedo y la represión.

En este proceso de consulta, se dejan ver como las intervenciones estatales moldearon el control social, afectando la vida privada y la formación de identidad de los niños, niñas, de la época. A pesar de este entorno opresivo, algunos individuos desarrollaron formas de resistencia y construyeron una identidad basada en la justicia y la solidaridad. Este artículo aborda el concepto de "déalage" explicando el desajuste entre el discurso oficial y la experiencia subjetiva, destacando la contradicción interna que afectó la comprensión del mundo por parte de estos niños y niñas. Esta investigación resalta la importancia de reconocer y procesar el legado del trauma para construir una memoria colectiva, considerar los efectos transgeneracionales de la dictadura e invitar a futuras generaciones de psicólogos, pedagogos y profesionales a seguir investigando sobre Infancias en Dictadura.

Palabras claves: Infancia en dictadura; Trauma transgeneracional; Resiliencia y resistencia

Introducción

Escribir un artículo en el contexto de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile, responde a la necesidad de rescatar las voces de quienes nacimos durante la dictadura cívico militar y comprender las experiencias de trauma y sus efectos en la subjetividad de los individuos que vivieron su infancia durante la dictadura en Chile. Las coordenadas de este golpe cívico militar no comenzaron precisamente el 11 de septiembre de 1973 con el bombardeo a La Moneda, ni tampoco con su término con la entrega de la banda presidencial el 11 de marzo de 1990 en el Congreso Nacional, el espacio de las infancias de la época no tuvo precisamente un tiempo cronológico, sino más bien un tiempo que no se pudo procesar, de un montante energético, que pudo ser palpable cuando las rutinas de sus vidas y sus familias se desmoronaron. Comprender estos tiempos y espacios en contextos de violencia, temor, silenciados en su sufrimiento y negados en posibilidad de ser procesado (Castillo et al, 1992) es el profundo deseo de este texto.

Analizar la transmisión transgeneracional del trauma, su inscripción y la expresión de emociones, así como la resistencia y la construcción de una identidad constituyen el objetivo trazado de Explorar la inscripción del trauma y la expresión de las emociones en los individuos que vivieron su infancia durante la dictadura, Identificar las diferentes formas de transmisión transgeneracional del trauma en familias que vivieron la dictadura en Chile, Comprender la relación entre la experiencia del trauma y la subjetividad de los individuos que vivieron su infancia durante la dictadura y Explorar las estrategias de resistencia y la construcción de una identidad desarrolladas por los individuos que vivieron su infancia durante la dictadura.

Metodología

Abordar el concepto de trauma y trauma político, definiéndolo como una lesión psicológica profunda causada por experiencias de violencia, represión y miedo durante la dictadura. El no reconocimiento oficial y social de este trauma será analizado desde el papel que tuvo la familia como aparato ideológico de Estado (AIE), una familia, que no solo reproduce las relaciones de producción capitalistas, sino que también inculca valores y creencias que legitiman el orden social existente. Analizar en el contexto de la dictadura chilena, la familia, la escuela y otros dispositivos clave para la reproducción de la ideología del régimen, a través de la educación formal e informal, la disciplina y la represión

Analizar cómo el Estado intervino en la familia a lo largo del régimen, con el objetivo de regularla y controlarla. En el contexto de la dictadura chilena, el Estado intensificó su intervención en la familia, a través de medidas como la reducción del rol del padre, la promoción de la madre como educadora y la creación de instituciones como el Tribunal de Menores, la institucionalización de la televisión, los medios de comunicación entre otros aparatos. Estas medidas buscaban disciplinar a las familias y convertirlas en agentes de reproducción del orden social.

Finalmente desarrollar e interpretar el concepto de "décalage" o "desfase" para explicar cómo el significado de los discursos no es transparente, sino que está siempre sujeto a interpretaciones y reinterpretaciones. En el contexto de la dictadura chilena, el "décalage" se manifestó en la forma en que los niños y niñas interpretaron los discursos oficiales del régimen, que a menudo eran contradictorios o ambiguos. Este "décalage" permitió a los niños y niñas desarrollar estrategias de resistencia y supervivencia.

La integración de los aportes serán realizados desde las perspectivas de Althusser, Donzelot y Pêcheux, permite comprender la infancia en dictadura en Chile de manera más completa. Althusser nos ayuda a comprender cómo la familia funcionó

como un aparato ideológico de Estado, Donzelot a comprender cómo el Estado intervino en la familia y Pêcheux permite comprender cómo los niños y niñas interpretaron los discursos del régimen.

La metodología de análisis propuesta es cualitativa, ya que permite recopilar datos en profundidad sobre las experiencias de los niños y niñas que vivieron bajo la dictadura chilena mediante entrevistas en profundidad.

Fuentes

Las fuentes utilizadas corresponden a un proceso voluntario, donde los y las participantes se inscribieron en un formulario compartido por redes sociales y aplicaciones de mensajería móvil. El espacio de entrevista fue acordado con un consentimiento informado, llevado a cabo de manera presencial, video llamada remota y de forma telefónica. El espacio abierto de la entrevista es entre las preguntas y lo que se recuerda, permitiendo explorar un ámbito de la memoria.

La conversación producida es una fuente que se aborda desde una perspectiva micro histórica, desde el pasado, mientras que los relatos se abordan desde un ejercicio de memoria realizado en el presente. Si bien son fuentes distintas, en ese puente que se establece entre una y otra, se van asomando elementos que dan cuenta de una serie de temas, tanto generales como el contexto social y político del país, como particulares en la relación entre niños, niñas y el mundo adulto reflejado en su familia, todo en el contexto de una entrevista semi estructurada.

Criterio selección de los participantes

Tabla 1 Criterios para selección de participantes

Criterio	Participantes
Criterio generacional	Hombres y mujeres nacidos en Chile entre 1965 y 1970.
Criterio ideológico	Posición política: involucrados y no involucrados en la resistencia organizada según los adultos protectores en su niñez.
Criterio de género	Sin segmentación de género.

Fuente: Elaboración propia

Datos del contexto Infancias en Dictadura

Tabla 1: Personas asesinadas y detenidas desaparecidas durante la dictadura cívico-militar chilena, 1973-1990 (3216 víctimas en total).

Característica / Categoría	Número (porcentaje)
Asesinados	2123 (66,0%)
Detenidos desaparecidos	1093 (34,0%)
Sexo	
Hombres	3012 (93,7%)
Mujeres	200 (6,2%)
Sin registro de sexo (nonatos)	4 (1,0%)
Edad	
Menos de 18 años	191 (5,9%)
18 a 24 años	989 (30,8%)
25 a 34 años	1191 (37,0%)
35 a 44 años	472 (14,7%)
45 a 54 años	239 (7,4%)
55 a 64 años	81 (2,5%)
65 años o más	26 (0,8%)
Sin registro de edad	27 (0,8%)
Militancia	
Sin militancia	1812 (56,3%)
Partido Socialista	443 (13,8%)
Partido Comunista	406 (12,6%)
Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)	421 (13,1%)
Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)	34 (1,1%)
Simpatizantes de partidos y movimientos de izquierda (Unidad Popular y otros)	63 (2,0%)
Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)	20 (0,6%)
Otros partidos y movimientos (militantes y simpatizantes)	16 (0,5%)
Sin registro de militancia	1 (<0,1%)
Lugar	
Región Metropolitana (RM)	1937 (60,2%)
Norte, fuera de la RM	388 (12,1%)
Sur, fuera de la RM	833 (25,9%)
Extranjero	57 (1,8%)
Sin registro de lugar	1 (<0,1%)
Momento	
Antes de 1980	2664 (82,8%)
De 1980 en adelante	552 (17,2%)

Fuente de información: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (<https://interactivos.museodelamemoria.cl>, datos descargados el 10/09/2023).

Tabla 2: Personas asesinadas y detenidas desaparecidas anualmente durante la dictadura en los primeros años (década de 1970).

Año	Número de personas	Tasa promedio de asesinatos/desapariciones
1973*	1832	16 personas al día
1974	421	Más de 1 persona al día
1975	158	1 persona cada 2 días
1976	167	1 persona cada 2 días
1977	46	1 persona cada 8 días
1978	18	1 persona cada 20 días
1979	22	1 persona cada 17 días

*Desde el 11 de septiembre (día del golpe de Estado) al 31 de diciembre.

Fuente de información: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

(<https://interactivos.museodelamemoria.cl>, datos descargados el 10/09/2023).

Análisis

Tabla 2 Categorías para análisis narrativo

Categoría	Códigos
Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado	Familia como Aparato Ideológico Reproducción de la Ideología
Intervenciones Estatales y Familia	Evolución Histórica de la Familia Política de la Familia Autonomía
Décalage	Discurso y Décalage Impacto en la Memoria y Subjetividad

Instituciones y Dispositivos de
Control

Escuela y Jardines Infantiles

Policía de la Familia

Memoria, Subjetividad y
Despolitización

Impacto de la Normatividad en la Memoria

Despolitización y Control Social

Fuente: Elaboración propia

Resultados de las entrevistas

Las narraciones de Ociel, Rodrigo, Anahí, Lilia, Paola, Ana, Mónica, Marta, Jessica y Claudia revelaron cómo el trauma experimentado durante su niñez influyó profundamente en sus emociones y desarrollo psicológico. La presencia constante del miedo, la inseguridad y la represión se manifestaron en una variedad de síntomas emocionales y conductuales que persisten hasta hoy.

Con nueve años durante el golpe militar, describe una infancia marcada por la vigilancia y el control militar. Sus recuerdos de desfiles escolares obligatorios en la plaza de armas de Talcahuano y la necesidad de cantar la canción nacional con fervor patriótico son indicativos de cómo la escuela se convirtió en un aparato ideológico que reforzaba la autoridad y la represión. La imposición de un orden autoritario y la censura de la realidad política, generaron un sentimiento de desconfianza y alienación que aún resuena en su memoria.

Con siete años en el momento del golpe, sufrió maltratos físicos en una escuela premilitar entre Peñalolén y La Reina en Santiago. La violencia y la crueldad de sus cuidadores lo dejaron marcado tanto física como emocionalmente. El trauma de la violencia institucionalizada se convirtió en un aspecto definitorio de su infancia, llevándolo a una postura apolítica en la adultez como mecanismo de defensa y distanciamiento de su doloroso pasado.

Con ocho años durante el golpe, recuerda la transición de una vida comunitaria y festiva a una marcada por el miedo y la represión. La muerte de su abuelo y la atmósfera de silencio y desconfianza en su entorno familiar y escolar contribuyeron a una sensación de vulnerabilidad y aislamiento. El trauma de la pérdida y el entorno represivo, moldearon su identidad y su percepción de la seguridad emocional.

Con cinco años para el golpe de Estado, describe una infancia llena de incertidumbre y miedo debido a la detención, desaparición y muerte de su padre y su abuelo. La desintegración de las rutinas familiares y la presencia constante del peligro la llevaron a desarrollar un sentimiento persistente de inseguridad. La separación de sus seres queridos y la inestabilidad emocional de su entorno fueron elementos clave en la configuración de su subjetividad.

Con tres años durante el golpe, vivió en un entorno de precariedad económica y control militar. La ausencia emocional de su padre y la inestabilidad mental de su madre añadieron capas adicionales de trauma a su experiencia infantil. La combinación de la represión externa y la disfunción familiar resultó en una infancia caracterizada por la soledad y la desconfianza.

Con diez años en el golpe, experimentó la pérdida de su abuelo y la represión violenta en su comunidad. La destrucción de su entorno seguro y la desaparición de su padre llevaron a internalizar una sensación de desprotección y desconfianza. La violencia y la desaparición forzada son temas recurrentes en su narración, resaltando el impacto duradero del trauma en su vida.

Con seis años durante el golpe, recuerda el miedo constante y la confusión que sentía al ver a los adultos desmoronarse emocionalmente. La detención de su padre y la incertidumbre sobre su destino la marcaron profundamente. Por su parte, narra la represión y el control militar que vivió en su comunidad. El miedo constante y la necesidad de ocultar sus verdaderos sentimientos se convirtieron en aspectos centrales de su desarrollo emocional.

Con cinco años durante el golpe, vivió el impacto directo de la represión a través del arresto de su padre. La incertidumbre sobre su paradero y el miedo constante a la represión crearon un ambiente de ansiedad y desconfianza. La ausencia de su padre y la inseguridad en el hogar fueron elementos determinantes en su desarrollo emocional.

Con siete años en el golpe, describe una infancia marcada por la vigilancia y la represión. La detención de su madre y la constante presencia militar en su comunidad la llevaron a internalizar un miedo persistente y una desconfianza hacia las figuras de autoridad. La represión y la violencia que experimentó en su entorno moldearon su percepción del mundo y su forma de relacionarse con los demás.

Diferentes Formas de Transmisión Transgeneracional del Trauma en Familias que Vivieron la Dictadura en Chile

El trauma vivido durante la dictadura no solo afectó a aquellos que fueron directamente expuestos a la represión y la violencia, sino que también se transmitió a las generaciones siguientes a través de diversos mecanismos. Las narraciones de los entrevistados, ilustran cómo el trauma se perpetuó en las dinámicas familiares y cómo las estrategias de afrontamiento y resiliencia se desarrollaron en respuesta a estas experiencias.

Las figuras autoritarias y el control ejercido por la escuela y la comunidad militarizada se reflejaron en su forma de percibir y relacionarse con la autoridad en la adultez. La transmisión del trauma a través de la educación y la socialización fue evidente en su desconfianza hacia las instituciones y su constante búsqueda de autonomía.

Al haber sido víctima de maltrato físico en su infancia, desarrolló una postura apolítica y una evitación del conflicto como mecanismos de defensa. El trauma de la violencia se transmitió a través de su rechazo a involucrarse en actividades políticas o sociales que pudieran reactivar sus recuerdos dolorosos.

Haber experimentado la represión y la pérdida en su infancia, internalizó una sensación de vulnerabilidad que afectó su capacidad para confiar en los demás. El trauma se transmitió a través de su desconfianza y su necesidad de control en sus relaciones interpersonales.

Vivir la separación de sus seres queridos y la inestabilidad emocional de su entorno, desarrolló una hipersensibilidad hacia las señales de peligro y una constante necesidad de seguridad. El trauma se transmitió a través de su percepción amplificada del riesgo y su búsqueda de estabilidad en su vida adulta.

Crecer en un entorno de precariedad y represión, desarrolló una relación ambivalente con la autoridad y una dificultad para establecer vínculos emocionales profundos. El trauma se transmitió a través de su desconfianza hacia la figura paterna y su necesidad de autonomía en sus relaciones personales.

experimentar la desaparición forzada de su padre y la represión violenta en su comunidad, internalizó una sensación de desprotección que influyó en su capacidad para establecer relaciones de confianza. El trauma se transmitió a través de su percepción de la seguridad y su necesidad de protección en sus relaciones interpersonales.

Vivir el miedo constante y la incertidumbre durante la detención de su padre, desarrolló una hipersensibilidad hacia las señales de peligro y una necesidad constante de seguridad. Al haber crecido en un entorno de represión y control militar, internalizó una desconfianza hacia las instituciones y una necesidad de autonomía en su vida adulta. La transmisión del trauma se reflejó en sus estrategias de afrontamiento y en sus relaciones interpersonales.

Experimentar la detención de su padre y la incertidumbre sobre su paradero, desarrolló una constante ansiedad y desconfianza hacia las figuras de autoridad. El trauma se transmitió a través de su necesidad de certidumbre y su búsqueda de protección en sus relaciones.

Crecer bajo vigilancia militar y haber experimentado la detención de su madre, internalizó una sensación de miedo persistente y desconfianza hacia la autoridad. El trauma se transmitió a través de su percepción de seguridad y su necesidad de control en su vida adulta.

Comprender la Relación entre la Experiencia del Trauma y la Subjetividad de los Individuos que Vivieron su Infancia Durante la Dictadura

La relación entre la experiencia del trauma y la subjetividad de los individuos que vivieron su infancia durante la dictadura es compleja y multifacética. Las narraciones revelan cómo el trauma moldeó sus identidades, percepciones y comportamientos de manera profunda y duradera.

Al haber crecido en un entorno de vigilancia y control, desarrolló una identidad marcada por la desconfianza y la necesidad de autonomía. La imposición de un orden autoritario y la censura de la realidad política influenciaron su forma de percibir y relacionarse con la autoridad, llevándolo a cuestionar constantemente las estructuras de poder y a buscar formas alternativas de autonomía.

El trauma de la violencia institucionalizada se convirtió en un aspecto definitorio de su identidad, llevándolo a rechazar cualquier forma de involucramiento en actividades políticas o sociales que pudieran reactivar sus recuerdos dolorosos.

El trauma de la pérdida y el entorno represivo moldearon su identidad, llevándola a desarrollar una actitud defensiva y una necesidad de control en sus relaciones interpersonales.

La separación y la inestabilidad emocional influyeron en su forma de percibir y relacionarse con el mundo, llevándola a buscar constantemente señales de riesgo y a protegerse de posibles amenazas.

Desarrolló una relación ambivalente con la autoridad y una dificultad para establecer vínculos emocionales profundos. La precariedad y la represión influyeron en su identidad, llevándola a desarrollar una desconfianza hacia la figura paterna y una necesidad de autonomía en sus relaciones personales.

La desaparición forzada de su padre y la represión violenta en su comunidad, internalizó una sensación de desprotección que influyó en su capacidad para establecer relaciones de confianza. La violencia y la desaparición forzada moldearon su identidad, llevándola a desarrollar una necesidad de protección y a buscar relaciones que le brindaran seguridad emocional.

Hipersensibilidad hacia las señales de peligro y una necesidad constante de seguridad. El trauma de la represión y la incertidumbre influyeron en su identidad, llevándola a buscar entornos y relaciones que le proporcionaran una sensación de estabilidad y protección.

La represión y el control militar influyeron en su percepción de la autoridad y su forma de relacionarse con las estructuras de poder, llevándola a buscar formas de independencia y resistencia.

El trauma de la separación y la inseguridad influyeron en su identidad, llevándola a buscar entornos y relaciones que le brindaran certidumbre y protección.

Una sensación de miedo persistente y desconfianza hacia la autoridad. La vigilancia y la represión influyeron en su percepción de la seguridad y su necesidad de control en su vida adulta, llevándola a desarrollar estrategias de afrontamiento que le permitieran sentirse protegida y segura.

La imposibilidad de hablar de la vida familiar, del barrio, aquello que ocurrió en una escuela, universidad, fábrica o simplemente en una calle, de lo ocurrido a un amigo, al conocido de un vecino, es una de las motivaciones de esta investigación en el plano del trauma, lo transgeneracional como un elemento a seguir trabajando en el terreno de las infancias en Chile, que hasta el día de hoy se mantiene en la concepción “no es asunto tuyo”, “no te metas en cosas de grandes” o “en esta casa no se habla de política”, probablemente expresiones conocidas hasta el día de hoy y que marcaron a una generación de niños y niñas durante la dictadura, incluso aquellas transfiguradas en la clásica idea que no se puede hablar de lo ocurrido en el régimen por no haber vivido en aquella época, dificultando la tramitación del trauma, la elaboración del duelo por cualquier tipo de pérdida, obligando a más de dos generaciones a silenciar lo vivido. (Martín-Baró, 1989).

La expresión de las emociones en los niños de la dictadura fue, en muchos casos, limitada y reprimida. El ambiente de vigilancia y control estatal impedía que los niños pudieran expresar libremente sus miedos, tristezas y angustias. Esta represión emocional hasta el día no se logra ligar o reconocer que se tradujeron en problemas de salud mental a largo plazo, como ansiedad, depresión e incluso estrés postraumático, sin embargo, a pesar de estas dificultades, algunos niños y niñas encontraron formas de expresar sus emociones a través de medios alternativos.

Trauma

Desde el plano médico, hablamos de trauma frente a una lesión de órganos o de tejidos por acciones mecánicas externas, ¿pero a qué nos referimos cuando no precisamente hablamos de una lesión física o visible?, ¿cómo significan hoy, las generaciones de infancias en sus primeros años de dictadura cuándo nadie hablaba de lo ocurrido?

Según fuentes oficiales como el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, el Informe Valech y observatorios como el ODEGI, fueron reales las torturas, secuestros, desapariciones, ejecuciones, exilios, relegaciones, amedrentamientos y allanamientos masivos que formaron parte de la política del régimen y que estuvo acompañada de múltiples métodos de ocultamiento y silenciamiento de lo ocurrido con las víctimas; periodo dónde las autoridades negaban sistemáticamente los hechos o entregaban información falsa con una fuerte censura a la prensa y a los demás medios de comunicación.

A nivel internacional, el régimen negó los abusos y entregó versiones falsas ante los organismos de Derechos Humanos.

La dinámica del mundo interno y externo, en términos psicoanalíticos, revela que la negación del trauma, en este caso político, se convierte finalmente en una estrategia de supervivencia psíquica. Los individuos que vivieron la dictadura tienden a negar el trauma para protegerse emocionalmente “sentimiento de inmenso miedo, indefensión, pérdida de control y de amenaza de aniquilación” (N.C. Andreasen, 1985, en Herman Judith, 2004, p, 64). Esta negación, junto con la falta de reconocimiento social, dificulta la elaboración del duelo y la construcción de un sentido de pertenencia en el presente.

La Inscripción del Trauma

La inscripción del trauma en los niños durante la dictadura chilena fue un proceso complejo, según los testimonios recopilados en este proceso, muchos niños experimentaron una ruptura en su sentido de seguridad, la normalidad y el quehacer diario. Los eventos traumáticos, como las desapariciones forzadas de familiares, la represión violenta y el clima constante de temor, se inscribieron en el inconsciente de los niños, afectando su desarrollo emocional y su capacidad para procesar y expresar sus emociones tanto en aquella época como en los años posteriores. La represión y el silencio impuestos por el régimen dictatorial dificultaron aún más la elaboración del trauma, llevándolos a internalizar el miedo y la desconfianza como elementos constantes de sus vidas.

Aparatos Ideológicos del Estado

Louis Althusser, en su teoría de los aparatos ideológicos del Estado, plantea que las instituciones como la familia, la escuela y la iglesia juegan un papel crucial en la reproducción de la ideología dominante.

La familia, considerada por Althusser como el principal aparato ideológico, sirvió como un espacio donde se reproducían los valores y las normas del régimen. Los testimonios de las entrevistas muestran cómo los padres y otros miembros de la familia adoptaron y transmitieron la ideología del estado a los niños. En este sentido, la familia funcionó como una unidad de producción y consumo ideológico, similar a la escuela y los medios de comunicación, legitimando y perpetuando el poder dominante.

La reproducción de la ideología dentro de la familia se llevó a cabo a través de múltiples mecanismos, como la vigilancia de comportamientos, la promoción de valores patrióticos y la normalización de la represión. Estas prácticas no solo legitimaron el régimen en el ámbito privado, sino que también afectaron

profundamente la formación de la subjetividad de los niños, quienes crecieron bajo la constante vigilancia y el control ideológico.

Vigilancia de Comportamientos, uno de los mecanismos más evidentes fue la vigilancia de comportamientos dentro del hogar, por ejemplo, en las entrevistas se menciona cómo la familia y la comunidad escolar estaban bajo constante observación. La vigilancia no solo provenía de las fuerzas del orden, sino también de los propios miembros de la familia, quienes internalizaron las normas y las aplicaron rigurosamente para evitar sospechas o represalias. **La vigilancia constante** en el hogar creó un ambiente de autocensura y conformidad, donde los niños aprendieron a comportarse de acuerdo con las expectativas del régimen para evitar castigos.

Promoción de Valores Patrióticos, el régimen también utilizó la familia como vehículo para la promoción de valores patrióticos. En las entrevistas se recuerdan cómo se les inculcó un sentido de deber hacia la nación, expresado a través de rituales como el canto del himno nacional y la participación en desfiles patrióticos tanto para fiestas patrias, glorias del ejército y 11 de septiembre de cada año. Estos rituales patrióticos no solo reforzaban la lealtad al régimen, sino que también moldeaban la identidad de los niños, quienes crecían viendo la sumisión y la obediencia como virtudes fundamentales.

Normalización de la Represión, la normalización de la represión fue otro mecanismo crucial. Las narraciones destacan cómo la represión se integraba en la vida cotidiana. La desaparición de seres queridos y la violencia eran explicadas y aceptadas como parte de la "lucha contra el enemigo interno". La normalización de la violencia y la represión en el discurso familiar legitimaba las acciones del régimen y condicionaba a los niños a aceptar estas prácticas como parte de la realidad social.

Impacto en la Subjetividad de los Niños. Estos mecanismos de vigilancia, promoción de valores patrióticos y normalización de la represión no solo legitimaron el régimen en el ámbito privado, sino que también afectaron profundamente la formación de la subjetividad de los niños. Bajo la constante vigilancia y control ideológico, los niños desarrollaron una identidad marcada por la desconfianza, el miedo y la necesidad de conformidad.

Familia y Escuela como Dispositivos de Control

La familia y la escuela, como principales agentes socializadores, se convirtieron en herramientas de la dictadura para inculcar la ideología del régimen. La educación se orientó hacia la obediencia y el adoctrinamiento, mientras que la familia se veía obligada a mantener el silencio y la conformidad para evitar represalias.

Los niños, en este contexto, crecieron en un ambiente de doble moral, donde los valores inculcados en el hogar podían contradecir los mensajes recibidos en la escuela. Esta contradicción generó una confusión profunda y un desfase en la comprensión de la realidad, afectando su capacidad para desarrollar una identidad coherente y autónoma.

Este fenómeno es particularmente relevante en situaciones de opresión y control ideológico, donde la disonancia entre el discurso público y las creencias privadas se hace más evidente.

En las entrevistas se narraron varios episodios que en muchas familias, existía una notable diferencia entre lo que se decía en público y lo que se pensaba en privado. Por ejemplo, en el hogar se podían criticar las acciones del régimen o expresar miedo y resentimiento hacia la represión, mientras que en público se mantenía una postura de apoyo o, al menos, de conformidad. Esta disparidad obligaba a los niños a navegar entre dos realidades distintas: una en la que la crítica y el miedo eran válidos, y otra en la que se debía mostrar obediencia y lealtad al régimen.

Adaptación al Contexto Represivo: Para evitar sospechas o represalias, muchas familias adoptaron una fachada de conformidad con el régimen. Esto implicaba participar en actividades patrióticas, cumplir con rituales nacionalistas, y enseñar a los niños a comportarse de manera que no atrajeran la atención de las autoridades. Sin embargo, en la intimidad del hogar, estas mismas familias podían discutir estrategias para mantenerse seguros o expresar su verdadero desacuerdo con el régimen. La necesidad de mantener esta fachada de conformidad mientras se mantenían creencias contrarias en privado es una manifestación clara de la doble moral.

Efectos Psicológicos en los Niños: Los niños que crecieron en este ambiente de doble moral experimentaron una profunda confusión y disonancia, por un lado, aprendían en la escuela y en espacios públicos que debían ser leales al régimen, respetar las figuras autoritarias y aceptar las narrativas oficiales, pero por otro lado, en el hogar, podían estar expuestos a críticas hacia el régimen, a relatos de miedo y sufrimiento, y a la necesidad de ocultar sus verdaderos sentimientos y opiniones. Esta contradicción afectaba su capacidad para desarrollar una identidad coherente y autónoma, ya que constantemente tenían que ajustar su comportamiento y sus creencias según el contexto.

La internalización de esta doble moral durante la infancia tuvo repercusiones duraderas en la vida adulta de estos individuos. La necesidad de manejar diferentes facetas de la realidad y de ajustarse a expectativas contradictorias dejó huellas en su forma de relacionarse con el mundo, generando desconfianza y una constante vigilancia de su entorno. La dificultad para reconciliar las creencias y valores aprendidos en la infancia con sus experiencias y percepciones actuales puede haber llevado a un sentido de fragmentación de la identidad.

Recuerdo que en familia aparentaba ser fervientemente patriótica en público, asistiendo a desfiles y eventos del régimen, pero en casa sus padres discutían en voz baja sobre los horrores de las desapariciones y las torturas.

En la escuela se le enseñaba a honrar a las autoridades y a denunciar cualquier comportamiento subversivo, mientras que en su hogar se le aconsejaba guardar silencio y no confiar en nadie fuera de la familia.

Ser educado en un ambiente escolar militarizado que glorificaba la violencia y la represión, mientras su madre, en privado, le enseñaba valores de compasión y justicia, instándole a no dejarse influenciar por la brutalidad que presenciaba.

Enfrentar la confusión de recibir mensajes de apoyo al régimen en la escuela, pero al mismo tiempo, su abuela le contaba historias sobre la vida antes de la dictadura y la pérdida de derechos que la familia había sufrido.

Las Intervenciones Estatales y su Impacto en la Subjetividad Infantil

Jacques Donzelot, en su análisis de las políticas de intervención estatal, resalta cómo el Estado utiliza diversas estrategias para controlar y gestionar a la población. Durante la dictadura chilena, estas intervenciones estatales se manifestaron en formas de represión y control que afectaron profundamente la vida y la subjetividad de los niños.

Donzelot explica que estas intervenciones no solo buscan la conformidad externa, sino que también trabajan para moldear las identidades y subjetividades de los individuos desde una edad temprana. En el caso de la dictadura chilena, las políticas de represión y control no se limitaron a silenciar la oposición, sino que se infiltraron en la vida cotidiana de las familias, alterando profundamente las estructuras de afecto y relación.

Control del Entorno Familiar: Las políticas estatales obligaron a las familias a actuar como agentes del Estado, enseñando a los niños a ser obedientes y vigilantes. Esta instrumentalización de la familia como aparato ideológico del Estado refleja la tesis de Donzelot sobre cómo el control estatal se extiende a través de las relaciones más íntimas, condicionando las experiencias y la subjetividad de los niños.

Institucionalización del Adoctrinamiento: La transformación de las escuelas en centros de adoctrinamiento es una manifestación clara de la intervención estatal en la formación de la subjetividad. Al moldear el currículum patriótico y actividades militarizadas, el régimen buscaba asegurar una generación leal y conformista, alineada con sus principios ideológicos.

Efecto de la Vigilancia Continua: La constante vigilancia y la necesidad de autocensura impusieron un régimen de control interno en los niños, haciendo que internalizaran las normas y expectativas del Estado. Esto generó una subjetividad marcada por el miedo, la desconfianza y la conformidad, elementos que perduraron en la vida adulta.

Control y Represión: El Estado dictatorial implementó medidas para controlar y reprimir cualquier forma de disidencia. Estas medidas incluyeron la censura, la vigilancia y la persecución de opositores. Los niños, aunque indirectamente, fueron víctimas de estas políticas, ya que vivieron en un ambiente de constante vigilancia y temor.

Durante el régimen, las intervenciones estatales impactaron significativamente la subjetividad infantil. Las entrevistas revelan cómo el miedo, utilizado como herramienta de control social, se inscribió profundamente en los niños y niñas, moldeando su comportamiento y visión del mundo. Este miedo, internalizado, se manifiesta en los relatos como ansiedad y estrés postraumático, afectando su bienestar a largo plazo.

El trauma político no solo afectó directamente a los niños, sino que también se transmitió transgeneracionalmente. A través de la narrativa familiar, los silencios y actitudes emocionales, los niños heredaron el trauma de sus padres y abuelos. Las familias tendieron a evitar hablar abiertamente sobre sus experiencias, creando un ambiente de secretismo que perpetuó el trauma. Este silencio no protegió a los niños, sino que les hizo internalizar el dolor y miedo de sus padres, reproduciendo patrones de trauma en su propia vida.

A pesar de los desafíos, muchos individuos que vivieron su infancia durante la dictadura según los entrevistados, encontraron formas de resistencia y construyeron una identidad resiliente. Participaron en actividades culturales y artísticas, encontraron apoyo en comunidades religiosas y movimientos sociales, manteniendo un sentido de agencia y control sobre sus vidas. Estas formas de resistencia les permitieron construir una identidad fuerte y resiliente, enfrentando el trauma y desarrollando una visión crítica de la realidad.

Discusión

Incluso después que Chile recuperara políticamente el sistema democrático en el año 1990, los efectos de la represión política, sus consecuencias en lo subjetivo, lo colectivo y en la participación social siguió estando latente (Castillo et al, 1992). De esta manera, los sujetos se mantuvieron alejados y alienados de procesos políticos. El autor T.W. Adorno, según los autores Castillo et al. (1992), afirma cómo las estructuras autoritarias propician la alienación de las personas, afectando su identidad, reconociéndose inconscientemente como objetos y no como sujetos, ya que no se puede elaborar y resignificar la experiencia de lo sucedido. El silencio y la negación potencian esta alienación que se retroalimenta con el contexto represivo (Castillo et al, 1992; Faúndez y Cornejo, 2010).

Lira et al. (1991) sistematiza cuatro procesos afectivos, conductuales y comportamentales importantes desencadenados por el miedo producido en época de dictadura: 1) la sensación de vulnerabilidad; 2) un estado exacerbado de alerta; 3) el sentimiento de impotencia o pérdida de control sobre la propia vida; y 4) una alteración del sentido de realidad, al volver imposible validar las propias experiencias y conocimientos.

La transmisión del trauma político es un fenómeno complejo que afecta a las generaciones marcadas por experiencias traumáticas en contextos de represión política, se entrelaza con la dinámica de los secretos familiares y las resonancias silenciosas (Díaz, M., Lira, E. 1994 en Araujo, Desatnik y Fernández, 1999). Los secretos, historias no contadas resuenan en la incapacidad de hablar y el dolor, tejen una red invisible que envuelve a las familias en un manto de silencio. La familia se convierte en un refugio de secretos transgeneracionales, especialmente cuando se trata de trauma político. (Araya, C.M, 2022).

En el contexto de la dictadura cívico militar chilena de 1973 a 1978, el trauma político implica una ruptura del lazo social y una profunda herida en las infancias de la época

marcadas por la violencia física, la represión ideológica y la censura que dejaron una marca manifiesta en diversas formas.

Lira et al. (1991) sistematiza cuatro procesos afectivos, conductuales y comportamentales importantes desencadenados por el miedo producido en época de dictadura: 1) la sensación de vulnerabilidad; 2) un estado exacerbado de alerta; 3) el sentimiento de impotencia o pérdida de control sobre la propia vida; y 4) una alteración del sentido de realidad, al volver imposible validar las propias experiencias y conocimientos. El régimen militar político y represivo en Chile generó repercusiones sistemáticas importantes en el desarrollo de los individuos en la sociedad chilena a través de la violencia y el temor, silenciando el sufrimiento y negando la posibilidad de ser procesado (Castillo et al, 1992). suceso histórico y social fuera procesado transgeneracionalmente (Castillo y González, 2015; Faúndez y Conejo, 2010; Kellermann, 2001).

Desde la perspectiva del doble golpe (Forés y Grané, 2008) la teoría del trauma plantea que un primer golpe está representado por la situación traumática que recibe la persona, siendo el segundo golpe aquel rechazo, indiferencia, duda que recibe la persona cuando relata a otros el miedo experimentado; el horror vivenciado se instala entonces como trauma.

En este contexto, se pretende establecer que dentro los diversos grupos sociales silenciados durante la dictadura se encontraban estas infancias entre los 5 y 10 años, en torno a la niñez y a los primeros años de escolarización, en los que produjeron situaciones de represión, naturalización de no ser escuchados, negación de procesar y resignificar la experiencia sufrida como niños y niñas, alienándolos a la comprensión de los sucesos. De los diversos estudios y esfuerzos que se pueden encontrar en el Instituto Nacional de Derechos Humanos sobre el discurso de niños y niñas durante el periodo de dictadura militar, Castillo y González (2015) rescatan su percepción sobre la violencia de estado, dejando entrever cómo las decisiones

políticas, sociales y económicas tenían y tienen repercusiones directas en ellos, durante aquella época y hasta el día de hoy.

Estas repercusiones que se transmiten a las generaciones actuales bajo un mecanismo de transmisión transgeneracional bajo una estructura relacional con forma de secreto, como situaciones no dichas, de silencios, que resultaron en aquella época indecibles (Orellana, 2016, p2). Los eventos traumáticos en contextos políticos y su transmisión transgeneracional, extienden los efectos en la relación sujeto-sujeto y a toda la red de relaciones personales y sociales. Cada experiencia traumática genera impacto en el interior de los contextos socializadores como la comunidad, la familia, los partidos políticos, las organizaciones sociales, el mercado y el estado en términos generales (Faúndez y Cornejo, 2010).

Las infancias experimentan lo que los padres mismos no pueden percibir y expresar. En segundo lugar, puede explicarse como el resultado de un tipo específico de aprendizaje social y paternidad. Las infancias responden al comportamiento de crianza. En tercer lugar, puede ser el resultado de un enredo familiar y una comunicación tácita (...). Finalmente, el trastorno del padre puede verse como biológicamente transferido al niño que también se vuelve más vulnerable al estrés. (Kellermann, 2001, p.265). Durante la dictadura chilena, es fundamental considerar cómo las experiencias traumáticas se transmiten y se internalizan a través de múltiples mecanismos. Kellermann (2001) sugiere que los niños pueden experimentar y expresar lo que los padres no pueden percibir, indicando una sensibilidad aguda a las tensiones y miedos subyacentes en el ambiente familiar. Esta dinámica es evidente en los testimonios recopilados, donde los niños narran haber internalizado el miedo y la ansiedad de sus padres, a menudo sin una comprensión completa de los eventos que los generaron.

Además, la noción de un "aprendizaje social y paternidad específicos" destaca cómo los niños, durante la dictadura, respondieron a las estrategias de crianza marcadas

por el silencio y la represión. Los padres, en un intento de proteger a sus hijos, a menudo evitaban discutir las realidades políticas, lo que paradójicamente contribuyó a un ambiente de incertidumbre y miedo tácito. Este enredo familiar y la comunicación tácita reforzaron el sentimiento de inseguridad entre los niños, quienes percibían las tensiones sin poder articularlas completamente. La idea de que el trastorno de los padres puede transferirse biológicamente a los niños, haciendo que estos sean más vulnerables al estrés, subraya la dimensión intergeneracional del trauma. En las entrevistas, se observa cómo los niños que vivieron durante la dictadura no solo enfrentaron el estrés y la represión directamente, sino que también heredaron una predisposición al estrés y la ansiedad de sus padres. Esta transferencia no solo es emocional y psicológica, sino también biológica, afectando profundamente la subjetividad de los niños y su capacidad para enfrentar el estrés y los conflictos en su vida adulta.

Infancia en Dictadura, el no reconocimiento del trauma político en la infancia durante la dictadura en Chile y su influencia en la configuración de la constitución subjetiva de quienes en ese montante energético comenzaban en los primeros años de escuela a experimentar vivencias en común, conocer a sus pares, generar grupos de la misma edad o de edades similares a construir comunidad, a tener un lugar, compartir experiencias afines que se reflejan en un grupo que comparte y reconoce las mismas necesidades, produciéndose así un diálogo entre los niños y niñas, donde comienzan a compartir objetivos, además de frustraciones (Hart, 1993).

Hart (1993) también ha plasmado en «La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica». Son ocho Revista SOLONIK Políticas Públicas y Derechos Humanos 33 los peldaños definidos por «la escalera de la participación»: los primeros tres niveles corresponden a la 1) Manipulación; 2) Decoración y 3) Participación simbólica y están enfocados en la no participación, producto de la manipulación constante del discurso de los niños, entorpeciendo la gestión democrática y participativa de ellos. En los escalones más arriba, están los

cinco niveles siguientes, que pertenecen al grado de participación: 4) Asignados pero informados; 5) Consultados e informados; 6) Iniciada por los adultos, decisiones compartidas con los niños; 7) Iniciada y dirigida por los niños y 8) Iniciada por los niños, decisiones compartidas con los adultos.

Esta escalera nos muestra los grados de autonomía, autogestión y participación de los mismos niños, y nos expone la predisposición y confianza que les brindan los adultos a los niños.

La transmisión transgeneracional del trauma político se produce a través de la familia, las infancias heredan una historia genética, vincular y emocional que puede ser transmitida o convertirse en una carga difícil de gestionar. La repetición de patrones de negación y silencio perpetúa el impacto del trauma en la constitución subjetiva de la generación y que, a pesar de los sitios de memoria y los intentos de reparación del trauma político, la falta de mecanismos adecuados dificulta la completa sanación. La negación, la oposición entre individuo y grupo, la repetición de patrones y la falta de elaboración del duelo dejan una marca profunda Lira y Castillo (1993) plantean que en Chile se da el dilema de la coexistencia de la memoria y del olvido en una doble tensión: el olvido subordinado a la memoria o la memoria subordinada al olvido. Socialmente están las huellas de lo que aún no ha cicatrizado, de lo que no es posible cerrar si no se logra hablar de ello colectivamente, hay un sinnúmero de muertos y desaparecidos que no descansan en paz, y está el deseo de olvidar y dar vuelta la página. Mientras persista la negación y el silencio, el impacto del trauma político seguirá resonando en las vidas de las nuevas generaciones, perpetuando la sombra en el inconsciente colectivo y las relaciones sociales no elaboradas.

La transmisión transgeneracional, las situaciones traumáticas, la inscripción psíquica a través del lenguaje y la expresión de los afectos, así como la resistencia y la construcción de una identidad ética son elementos clave en las relaciones

sociales la co-construcción de la memoria social o histórica, formada y constituida por el mismo trauma psicosocial donde aún se mantiene y se silencia el fenómeno de la dictadura militar en Latinoamérica y Chile, transmitiendo mensajes y pensamientos dobles vinculares de las diversas versiones de lo sucedido a lo que denominamos negacionismo. (Baró, 1990; Faúndez y Cornejo, 2010; Haye, Manzi y González, 2013). El silencio y la transmisión transgeneracional de patrones y conductas ha generado una imposibilidad de poder resignificar lo experimentado durante la dictadura, transmitiendo de una generación a otra lo traumático, así como determinadas experiencias y el modo en que estas se representan, se comprenden y se simbolizan en significados subjetivos (Faúndez y Cornejo, 2010). Uno de tantos elementos transmitidos transgeneracionalmente es el miedo y la alienación, repercutiendo directamente en la participación ciudadana, manteniendo una postura objeto-sujeto, propagándose hacia la visión adultocentrista del Estado hacia la niñez, enmarcada en una niñez-objeto de derecho (Contreras y Pérez, 2011; Gaitán, 2006). Esto último ha influido en la formación de las subjetividades de las generaciones de infancias que vivieron e interpretaron como niños y niñas la dictadura chilena.

La transmisión transgeneracional juega un papel fundamental en la configuración de la subjetividad. Como lo destaca Alicia Lapidus (2018), la herencia cultural y generacional influye en la identidad y el lugar de cada individuo en la cadena generacional. En el contexto de la dictadura chilena, esta transmisión cultural puede haber incluido valores de resistencia, solidaridad y conciencia política, pero además como reverso se transmitió, miedo, inhibición y desconfianza, los que se convirtieron en parte, en la identidad de quienes fueron niños en aquella época.

Como María del Valle Laguna (2014) señala, la patología parental, la transmisión transgeneracional y las identificaciones patológicas pueden llevar a la repetición de situaciones traumáticas en el caso de los niños que experimentaron una dictadura, que hayan heredado no solo las memorias traumáticas de sus padres,

sino también las secuelas emocionales de un período de represión y violencia que pudieron haber sido explícitas o implícitas como el silencio, la prohibición de hablar de política, algo muy común de aquella época por considerar que los niños no entendían lo que estaba sucediendo en el país, tanto por lo complejo de explicar o por lo inenarrable de una de las dictaduras más feroces de las que se tenga registro.

La inscripción psíquica a través del lenguaje y la expresión de los afectos también es crucial para comprender cómo “estos” niños e infancias procesaron su experiencia. Según Susana Vinocur de Fischbein (1999), el lenguaje desempeña un papel central en la construcción de la subjetividad. En el contexto de la dictadura chilena, es probable que estos niños hayan tenido que encontrar formas de expresar sus emociones y experiencias a través de la comunicación verbal y no verbal, expresiones como un mecanismo de adaptación y resistencia a lo ahí vivido.

Patricia Castillo-Gallardo (2015) destaca la importancia de la resistencia y la construcción de una identidad ética en los niños de la izquierda chilena durante la dictadura. Estos niños desarrollaron tácticas de resistencia para interpretar y categorizar la realidad social, lo que influyó en su percepción de la justicia y la desigualdad. La herencia intergeneracional, aunque presente, fue a menudo insuficiente para proporcionar respuestas claras, lo que llevó a estos niños a desarrollar su propia comprensión del mundo.

La constitución subjetiva de quienes fueron niños durante la dictadura en Chile se vio profundamente influenciada por la transmisión transgeneracional de valores y traumas, las situaciones traumáticas experimentadas, la inscripción psíquica a través del lenguaje y la expresión de los afectos, así como la resistencia y la construcción de una identidad ética. En el plano de las infancias, dictaduras y transmisión el golpe de Estado no terminó en el golpe mismo el 11 de septiembre o con el plebiscito del NO en octubre de 1988, el golpe es un gerundio Castillo (2023), que ha influido en la configuración de nuestra constitución subjetiva.

Finalmente, es relevante considerar el plano de las infancias en dictadura desde una mirada polisémica en lo transgeneracional en el rol que cumplen y cumplirán los futuros psicólogos y terapeutas frente al trauma, las situaciones traumáticas y quienes han vivido en nuestro país las secuelas de la dictadura, como terapeutas nos situamos en la segunda y en la tercera secuencia traumática (Diaz, 1994) que comienza con un y una serie de gobiernos democráticos posterior a la dictadura sin un cierre definido, he ahí que como terapeutas podríamos no ver aquello que no está explicitado, no relacionado con la depresión, la muerte y las manifestaciones presentes del trauma. Para esta generación de psicólogos del programa de segunda titulación, que pertenecemos a la segunda generación del trauma político, que empatizamos en el sentido que es difícil hablar de acerca de este aspecto doloroso de nuestra historia por que hemos estado cerca de la primera generación que sufrió el trauma político directo, el estimular a hijos, nietos, amistades para abrir, hablar lo no dicho, expresar y ayudar a integral los recuerdos traumáticos en la resonancia del trauma.

Referencias bibliográficas

Araya, C. M. (2022). Memoria y vigencia del trauma social en Chile: perspectiva socio-histórica y rescates desde una clínica del dolor. Colección Estudios. Carlos Madariaga Araya.

Althusser, L. (1974). Ideología y aparatos ideológicos de Estado , Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 7-85.

Belloq, S. Décalage e identidad narrativa: un abordaje desde Pêcheux y Derrida [en línea]. Tábano. 2022, 20 doi:10.46553/tab.20.2022.p55-65 Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14556>

Bogdan, R. (2008). La entrevista en profundidad. Métodos cuantitativos aplicados, 2, 194-216.

Castillo-Gallardo, P. E., & González-Celis, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989). Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

Castillo, M., Becker, D. y Díaz, M. (1992). Daño psicológico y social Un sistema autoritario en Chile. Acta del Congreso Iberoamericano de Psicología; 1992, Julio. Madrid.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Informe: Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004. Santiago, Chile. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>

Daño transgeneracional en Chile. Apuntes para una conceptualización. Carlos Madariaga, psiquiatra. CINTRAS Chile.

Del Río, M. J., & Gràcia, M. (1996). Una aproximación al análisis de los intercambios comunicativos y lingüísticos entre niños pequeños y adultos. *Infancia y aprendizaje*, 19(75), 3-20.

Dema, P. (2021). ¿Qué hacer con el pasado? Algunas respuestas desde las ficciones de posdictadura de Raquel Robles y Patricio Pron. *Boletín GEC*, 27, 11–34. <https://doi.org/10.48162/rev.43.001>

Del Valle Laguna, M. (2014). Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. *Temas de psicoanálisis*, 7, 1-28.

Donzelot, Jacques (2008). “La policía de las familias” en *Familias, sociedad y poder*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Faúndez, X. y Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial. *Revista de Psicología*, volumen 19 (2), pp. 31-54.

Forés, A., & Grané, J. (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Editorial Plataforma

García, G. (2005). Actualidad del trauma. En *Actualidad del trauma* (pp. 96-p).

Hart, R. (1993). LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS: DE LA PARTICIPACIÓN SIMBOLICA A LA PARTICIPACIÓN AUTENTICA. *ENSAYOS INNOCENTI*, volumen (4), pp. 1-46.

Herman, J. (2004). *Trauma y Recuperación. Cómo superar las consecuencias de la violencia*. Espasa Libros

Kellermann, N. (2001). Transmission of Holocaust Trauma- An Integrative View. *Psychiatry*, volumen 64 (3), pp. 256.

Lapidus, A. (2018). Transmisión transgeneracional. Algunos efectos en la constitución de la subjetividad. *Cuestiones de infancia*, 20, 42-50.

Lira, E., Becker, D. y Castillo, M. (1991). PSICOTERAPIA DE VICTIMAS DE REPRESIÓN POLITICA BAJO DICTADURA: UN DESAFIO TERAPEUTICO, TEORICO Y POLITICO. *DERECHOS HUMANOS: TODO ES SEGÚN EL DOLOR CON QUE SE MIRA*. 1era ed. Santiago de Chile: Instituto Latino americano de Salud Mental y Derechos Humanos, pp.18-125.

Lira, E., & Castillo, M. I. (1993). Trauma Político y Memoria Social, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos. *ILAS, Revista Psicología y Política* N°6 (95-116).

Martín-Baró, I. (1989). Democracia y reparación. Todo es según el dolor con que se mira, 8-11.

MINSAL. (2000). Norma Técnica para la atención de personas afectadas por la represión política ejercida por el Estado en el periodo 1973-1990. Santiago de Chile: MINSAL.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación (Vol. 1). Barcelona: Paidós.

TEJADA, J. L., & ESTRADA, C. (2012). Daño transgeneracional: la herencia del trauma psicosocial. Santiago de Chile: Edition par les auteurs.

A 50 años del golpe de Estado en Chile: Estadísticas que duelen. (2023, septiembre 29).

Uchile.cl <https://saludpublica.uchile.cl/noticias/209580/a-50-anos-del-golpe-de-estado-en-chile-estadisticas-que-duelen>

Verzero, Lorena. (2011). "Los hijos de la dictadura: construir la historia con ojos de niño".

Taller de Letras, nº 49, segundo semestre, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Letras, Santiago de Chile: 205-217.

Vinocur de Fischbein, S. (1999). Formas de inscripción psíquica: el lugar del lenguaje y la expresión de los afectos en el campo analítico. Revista de psicoanálisis Aperturas Psicoanalíticas.